

Mi historia

¡Ser madre... todo llega!

Me llamo Mariola, soy una mujer luchadora y positiva. Hasta el momento en que mi marido y yo decidimos ser padres todo lo que nos habíamos propuesto en la vida lo habíamos conseguido. Me encantan los niños desde siempre, me pierden, todo el que veo es como si fuera mío.

El trabajo siempre había sido prioritario y nunca era el momento de ponernos a crear una familia. A los 30 años decidimos ser padres.

Después de un año sin usar anticonceptivos, mi ginecóloga nos recomendó hacernos unas pruebas. El resultado fue: Mis ovarios poliquísticos y el esperma de mi marido bajo.

Aceptar la infertilidad

Teníamos un problema de INFERTILIDAD. Nos quedamos de piedra, era lo peor que nos había pasado nunca. Era horrible, la incertidumbre, pensar en la posibilidad de no poder llegar nunca a ser padres. Sentimos muchísimo miedo y negación. Entonces, toda nuestra familia se volcó de lleno.

Después de 5 meses asimilando la noticia, decidimos ir a la que parecía ser la mejor clínica de infertilidad, el IVI.

El 22 de septiembre de 2004 tuvimos nuestra primera visita. Tras estudiar nuestro caso, nos recomendaron hacernos una Inseminación Artificial. Y, la verdad, no parecía muy complicado. Nos hicimos hasta tres, pero no conseguimos quedarnos embarazados.

Entonces, los médicos nos recomendaron pasar a In Vitro. En mayo de 2005 nos hicimos la primera, el resultado fue POSITIVO.

¡Lo habíamos conseguido! Hicimos una fiesta, se lo dijimos a todo el mundo. Nos sentíamos tan felices sin saber lo que nos esperaba.

En la séptima semana de embarazo se le paró el latido, me hicieron un legrado. Nunca pensé que me pudiera pasar a mí, después de lo que me había costado, era imposible, pues me pasó. Y lo peor fue dar las explicaciones a todo el mundo poco a poco, cuando nosotros aún lo estábamos digiriendo; sus preguntas nos hacían mucho daño.

Los médicos nos decían que no había seguido adelante por su propia naturaleza, que estábamos más cerca de conseguirlo.

En noviembre empecé el tratamiento, pero mi cuerpo reaccionaba de forma diferente ante la misma medicación. No ovulaba lo suficiente y dos futuros óvulos destacaban, quedándose el resto rezagados. Se anuló el ciclo.



Mi historia

Cuando crees que tienes la batalla perdida... va y lo has conseguido!

Pasados tres meses, volvimos a empezar, pero me pasaba lo mismo. “¡Tierra trágame!”. Empezamos a dudar, estábamos desesperados, no había otro tema de conversación con la familia y los amigos. Estábamos muy sensibles. Todo lo que nos decían nos dolía. Pero lo más importante es que confiábamos acérrimamente en nuestro médico. Ese fue sin duda el motor que nos propulsaba en nuestro camino incierto.

A finales de Julio, empezamos el último tratamiento para intentar conseguir la tercera In Vitro. Le dijimos a nuestro médico que no podíamos más, si no salía bien, nos tomaríamos un tiempo.

Es agosto, de vacaciones, nos quedamos en Valencia. Nos encontrábamos tranquilos y conseguí ovular lo suficiente, bien. Decidí entrar en un estudio clínico sobre la hiperestimulación ovárica. Empecé a tomar una medicación justo la noche de antes de la punción. A las dos de la mañana me levanté al baño y tuve un desmayo, sufriendo un fuerte golpe, contra el lavabo, en la nariz y en la cara.

Entonces pensé que si me había pasado eso, era para no olvidarlo nunca jamás, “me voy a quedar embarazada en este ciclo”, no puedo evitar emocionarme al describirlo.

El 9 de agosto me transfirieron dos embriones y congelaron otros dos, muy bien. El 20 de agosto me hice la prueba de embarazo, POSITIVO. Lloré desconsolada como una niña pequeña, que felicidad. “¡Lo hemos conseguido!”.

Fui a la semana siguiente a hacerme la ecografía, y cuál fue nuestra sorpresa... ¡Estábamos embarazados de dos! Qué pasada. Nunca me lo hubiera podido imaginar, dos. Volví a llorar desconsolada, no podía pedir más. A los ocho meses nacieron dos preciosas niñas, Carla y Aitana. ¡Somos tan felices!

No descartamos la posibilidad de tener más hijos. La naturaleza nos ha puesto trabas... ¡pues familia numerosa!

Nunca podré terminar de agradecer al IVI todo lo que ha hecho por esta familia. Para nosotros existe Dios y el IVI.

Recordad:

Todo llega.

Confiad en vuestro médico, si no confiáis, cambiad.

Celebrad cada paso conseguido.

Disfrutad de la vida, ya vais a tener tiempo de no descansar cuando seáis padres, os lo digo yo.

Tened cuidado con lo que deseáis con mucha intensidad, porque se cumple.

Nos vemos en el parque,

Mariola

